



Moving Beyond
Solidarity Rhetoric
in Global Health



DESARROLLO DE UN ÍNDICE DE SOLIDARIDAD PARA LA SALUD GLOBAL: PERSPECTIVAS DE LOS INFLUENCIADORES

AUTORES:

Hannah Healey,
Mary Ndu,
Caesar Atuire,
Elysee Nouvet

Agosto 2025

Declaración de financiamiento

Este trabajo ha sido financiado por el *Wellcome Trust* [#225230/Z/22/Z]. Las opiniones aquí expresadas reflejan los debates y las contribuciones de las partes interesadas que participaron en nuestra investigación empírica sobre el concepto de solidaridad y no deben atribuirse al proyecto *Global Health Solidarity* ni a sus financiadores.

Para citar este trabajo:

Healey, H., Ndu, M., Atuire, C., & Nouvet, E. (2025). *Desarrollo de un índice de solidaridad para la salud global: perspectivas de los influenciadores* (pp. 1–28). London (Canada): Western University.

CONTENIDO

RESUMEN EJECUTIVO	4
INTRODUCCION	6
MÉTODOS	8
RESULTADOS	10
¿Por qué debemos evaluar la solidaridad?	11
¿Quién debe realizar la evaluación?	12
Definición de los ámbitos métricos: ¿qué se debe medir?.....	12
Marcos de rendición de cuentas y monitoreo	12
Asignación de recursos: seguimiento del flujo de dinero y otras formas de capital.....	14
Evaluación de los resultados: Indicadores principales.....	14
Navegando por las compensaciones	16
¿Cuáles son las consideraciones clave y las posibles advertencias?	17
Evaluación compleja y potencialmente imposible en el orden mundial actual.....	17
Usando solidaridad y lenguaje solidario.....	18
Diseño de la herramienta: consideraciones logísticas	20
RECOMENDACIONES	21
Afirmar la necesidad de la medición	21
Establecer principios rectores básicos con una terminología flexible.....	21
Adopte un enfoque holístico para la evaluación.....	22
La co-creación como condición previa necesaria	22
ÁMBITOS POTENCIALES DE MEDICIÓN	23
CONCLUSIÓN	26
APÉNDICE A: PREGUNTAS RELEVANTES DE LA ENTREVISTA	27

RESUMEN EJECUTIVO

Este informe resume una parte de los resultados del trabajo empírico que se está llevando a cabo en el marco del proyecto [“Más allá de la retórica de la solidaridad en la salud global”](#) (GH-solidarity). El proyecto tiene como objetivo trazar un mapa de las conceptualizaciones de la solidaridad y reformular la forma en que se practica y se entiende la solidaridad en diferentes contextos a nivel global. La parte empírica del estudio se centra en las opiniones de las personas que trabajan en primera línea en el ámbito de la salud global e incluye tres grupos principales de participantes: líderes de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la salud global, directores o líderes de centros de investigación en salud global (institutos de investigación) y personas que ocupan puestos de responsabilidad (“influenciadores”) relacionados con la toma de decisiones sobre la asignación de fondos y su implementación dentro de las organizaciones de financiación de la salud global con mayor poder financiero. Se han realizado entrevistas semiestructuradas a 75 participantes de estos grupos, con una estrategia de muestreo para lograr una diversidad óptima y con el fin de poner de manifiesto los significados y las prácticas que viven las personas que participan en una serie de proyectos y programas de salud global.

En este informe, y con el fin de informar sobre el desarrollo de una o más herramientas que puedan hacer que los compromisos de solidaridad sean más viables y medibles, destacamos lo que nos dijeron los “influenciadores” en respuesta a preguntas sobre el valor, la viabilidad y los posibles retos que se prevén si los principales financiadores y ejecutores del sector global se someten a una evaluación de su desempeño en materia de solidaridad. Las conclusiones se resumieron para una reunión del equipo celebrada en Oxford en julio de 2025. Con el objetivo pragmático de facilitar los debates del equipo, las conclusiones se presentan con citas de apoyo y se organizan en torno a las respuestas de los “influenciadores” a preguntas específicas de la entrevista.

- 1 ***¿Se debe evaluar la solidaridad?***
- 2 ***¿Quién debe evaluar la solidaridad?***
- 3 ***Definición de métricas: ¿qué se debe medir?***
- 4 ***¿Cuáles son las consideraciones clave y las posibles advertencias?***

Los participantes apoyaron de manera abrumadora la idea de evaluar la solidaridad, citando razones tales como poner de manifiesto la actual falta de solidaridad, garantizar el uso eficaz de los recursos y hacer que los principales actores de la salud global rindan cuentas de sus acciones. Recomendaron que las universidades locales y las redes de la sociedad civil lideraran la evaluación, haciendo énfasis en que la participación de la comunidad local es fundamental y que la imparcialidad requiere que la evaluación sea realizada por una parte externa.

En cuanto a los parámetros de medición, surgieron cuatro ámbitos clave: participación de las partes interesadas, asignación de recursos, rendición de cuentas y seguimiento, y resultados. Se proponen ejemplos de métricas clave en cada ámbito, haciendo énfasis en el desarrollo impulsado por la comunidad. **Aunque existe un entusiasmo considerable por la herramienta del índice de solidaridad, los participantes advirtieron que el proceso debe abordar cuidadosamente varios retos para evitar daños no deseados.** Sus advertencias se centraron en tres áreas: *la complejidad inherente a la evaluación, los matices del lenguaje y las cuestiones logísticas relacionadas con el diseño de la herramienta.*

Estas ideas se han recopilado aquí para documentar las perspectivas y servir de base para el desarrollo de un Índice de Solidaridad Global.

INTRODUCCION

El lenguaje de la solidaridad se invoca con frecuencia en el ámbito de la salud global (SG), pero el concepto se entiende y se emplea de manera diferente en los distintos contextos globales. A pesar de los continuos llamamientos a la solidaridad, especialmente ante pandemias y crisis de salud global como la COVID-19, sigue siendo difícil definir y poner en práctica este concepto. El Proyecto [GH-Solidarity](#), diseñado en respuesta a estos retos, busca catalizar un uso más activo y significativo del término, yendo más allá de la retórica. Este proyecto de cinco años de duración, financiado por Wellcome Trust y basado en métodos mixtos, se centra en dos compromisos fundamentales:

1. dar protagonismo a las voces que históricamente han sido excluidas o menos escuchadas en los debates sobre salud global, garantizando que estas perspectivas se tengan en cuenta en cualquier llamamiento normativo en evolución a favor de la práctica de la solidaridad en la salud global;
2. y abordar la solidaridad como praxis, cuyos significados e impactos dependen de su aplicación contextual y relacional.

El proyecto se guía por un fuerte enfoque en el aprendizaje intercultural y la reflexión crítica, y emplea la pluriversalidad: un enfoque que abraza la legitimidad de las diversas cosmovisiones, conocimientos y realidades, y afirma que los puntos de vista divergentes pueden coexistir de manera constructiva. Los principales objetivos del proyecto incluyen los siguientes:

- Desarrollar una interpretación más matizada y viable de la solidaridad que trascienda la retórica.
- Investigar las variaciones culturales y regionales en la forma en que se concibe y se pone en práctica la solidaridad.
- Dar voz a los grupos infrarrepresentados y cuestionar las exclusiones estructurales en la salud global.
- Establecer un índice medible para evaluar y mejorar las prácticas de solidaridad entre los actores de la salud global.
- Formar a nuevos académicos mediante la participación intercultural e interdisciplinaria.

De cara al futuro, el Proyecto GH-Solidarity se posiciona como un catalizador para el cambio sistémico. Sus conclusiones no solo pretenden informar el discurso académico, sino también dar forma a las políticas, promover la defensa de causas y apoyar los mecanismos de rendición de cuentas dentro de los sistemas de salud global.

En este informe, nos basamos en un subconjunto de hallazgos cualitativos centrados en las perspectivas del personal directivo (“influenciadores”) de organizaciones del sector público y privado con una influencia significativa en las prioridades, la financiación y la implementación en materia de salud global. Las organizaciones se seleccionaron en función de sus importantes asignaciones de fondos a la salud global, tal y como se identifica en el informe de ayuda al desarrollo de la OCDE y en el *Donor Tracker*. Si bien una de las principales prioridades del proyecto es dar protagonismo a las voces menos escuchadas dentro de la salud global dominante y las jerarquías de conocimiento e influencia históricamente arraigadas, al inicio del proyecto nuestro equipo acordó que también era importante escuchar a los actores que tienen un poder y una influencia más reconocidos sobre los proyectos y la programación, gracias a sus altos cargos en las principales organizaciones de salud global. Dado que estos actores y las organizaciones que los emplean son fundamentales para el cambio sistémico, es importante escuchar sus perspectivas sobre el valor percibido, las posibilidades y los retos del diseño y la implementación de herramientas que hagan más viables y medibles los compromisos de solidaridad. A continuación, y basándonos en entrevistas con 23 miembros del personal directivo de las principales organizaciones de salud global, presentamos las opiniones de estas personas “influenciadores” sobre la solidaridad y las herramientas de evaluación.

A continuación, presentamos los resultados del análisis y esbozamos cuatro ámbitos preliminares para una herramienta de índice de solidaridad, haciendo énfasis en la importancia de la orientación y las aportaciones locales a la hora de configurar métricas relevantes.

MÉTODOS

Las conclusiones presentadas en este informe se basan en datos recopilados y analizados a través de un estudio empírico sobre “Significados y prácticas de la solidaridad en y para la salud global”, que se encuentra en curso y se inició en junio de 2024. Este estudio cualitativo se enmarca en el proyecto más amplio *GH-Solidarity Project* y tiene como objetivo aclarar qué implica la solidaridad, qué produce y dónde y cómo ha fracasado, desde el punto de vista de diversas partes interesadas en la salud global. Con el fin de lograr una diversidad óptima y garantizar una mayor representación de las voces históricamente menos escuchadas, las entrevistas han incluido la selección de tres categorías principales de participantes: líderes de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la salud global; directores o líderes de centros de investigación en salud global (institutos de investigación); y personas que ocupan puestos de responsabilidad (“influenciadores”) relacionados con la asignación de fondos, la toma de decisiones y la implementación dentro de las organizaciones de financiación de la salud global con mayor poder financiero. En la **Tabla 1** se ofrece un desglose de los participantes en las entrevistas (N=75) por categoría.

CATEGORIA DE PARTICIPANTES	TAMAÑO DE LA MUESTRA
Organizaciones de la sociedad civil	39
Institutos de investigación	13
Influenciadores	23
TOTAL	75

Tabla 1 Categorías de participantes

El análisis temático de todas las entrevistas realizadas está en curso. Mientras preparamos la publicación de los resultados clave, hemos elaborado este informe basándonos en un análisis dirigido de las respuestas de los 23 influenciadores que entrevistamos a preguntas específicas destinadas a recabar sus opiniones sobre el valor, la viabilidad y los posibles retos que se prevén si los principales financiadores y ejecutores del sector global se sometieran a una evaluación de su desempeño en materia de solidaridad. Las preguntas completas de la entrevista relevantes para el contenido de este informe se pueden encontrar en el [Apéndice A](#). El presente resumen y análisis se prepararon para una reunión del equipo celebrada en Oxford en julio de 2025. Con el objetivo pragmático de facilitar los debates del equipo, los resultados se presentan con citas de apoyo y se organizan en torno a las respuestas de las personas influyentes a preguntas específicas de la entrevista, que giraban en torno a las siguientes áreas temáticas:

- 1 *¿Debe evaluarse la solidaridad? ¿Quién debe evaluar la solidaridad?*
- 2 *¿Quién debe evaluar la solidaridad?*
- 3 *Definición de métricas: ¿qué se debe medir?*
- 4 *¿Cuáles son las consideraciones clave y las posibles advertencias?*

La aprobación ética de este estudio fue obtenida por el Comité de Ética en Investigación en Ciencias de la Salud (HS-REB) de la Universidad de Western (Ontario, Canadá), el Comité de Ética en Humanidades de la Universidad de Ghana y la Universidad de Oxford.

RESULTADOS

Las conclusiones que se presentan a continuación se organizan en cuatro secciones clave: los fundamentos para evaluar la solidaridad, los actores responsables de esta evaluación, los aspectos específicos que deben medirse y las consideraciones y advertencias esenciales. Un principio fundamental subyacente en todos los temas es la importancia de la co-creación y el desarrollo local impulsado por la comunidad. Los participantes hicieron énfasis en que las **comunidades y la sociedad civil deben participar en todas las etapas**, desde determinar la relevancia de la solidaridad en un contexto determinado hasta decidir qué se debe medir y, en última instancia, llevar a cabo la evaluación en sí. También es esencial considerar quién tiene el poder o quién tiene “un asiento en la mesa” en la toma de decisiones y en la dirección de tales iniciativas. Por ejemplo, el participante 023INF llamó la atención sobre la disparidad existente, en la que los miembros relevantes de la comunidad a menudo no tienen capacidad de decisión:

“¿Cuántas de las personas que se encuentran en estas salas y que ocupan puestos de liderazgo a nivel interno reflejan realmente las comunidades en las que trabajan? A esto me refiero cuando digo que la intersección entre la descolonización y el desarrollo impulsado a nivel local se encuentra en la DEI [diversidad, equidad e inclusión]. La estructura interna, la toma de decisiones y el liderazgo de estas organizaciones que, por así decirlo, cambian el poder, nunca han reflejado con precisión las comunidades en las que trabajan”.

El participante 021INF se hizo eco de sentimientos similares al afirmar que:

“Creo que lo más importante es fijarse en el proceso de toma de decisiones. Por ejemplo, ¿es inclusivo o no en el diseño? ¿Cómo se representa a las comunidades marginadas, o incluso a las comunidades a las que queremos servir, en la gobernanza o en los órganos auxiliares? ¿Cómo se disciernen estas voces?”.

Según los influenciadores, **la autodeterminación, la participación y el liderazgo de la comunidad** no son consideraciones periféricas, sino principios fundamentales que sustentan todos los temas posteriores explorados en este informe. Trascienden todos los debates que se presentan a continuación sobre la evaluación de la solidaridad y constituyen precursores esenciales para el desarrollo de prácticas solidarias.

¿Por qué debemos evaluar la solidaridad?

Cuando se les preguntó sobre la importancia de evaluar la solidaridad, los participantes proporcionaron varias razones clave por las que dicha medición es esencial. Destacaron que evaluar la solidaridad puede ayudar a las organizaciones y a las partes interesadas en la salud global a obtener una perspectiva más amplia, animar a los socios para el desarrollo a considerar la solidaridad como una herramienta fundamental para abordar los retos de salud pública, optimizar el uso de los recursos existentes y poner de relieve la falta actual de solidaridad. Por ejemplo, al debatir si se debiera evaluar la práctica de la solidaridad de los principales actores de la salud global, el participante 008INF afirmó: *“Sí, debemos hacerlo... Los socios para el desarrollo y los grandes actores aún no consideran la solidaridad como una de las formas eficaces de abordar los problemas de salud pública. En mi opinión, esto es algo que falta entre los socios para el desarrollo y las agencias de financiación”*. Esta respuesta subrayó la percepción de que la solidaridad es un componente crucial, aunque a menudo pasado por alto, para lograr resultados más equitativos en materia de salud.

Del mismo modo, el participante 020INF destacó la necesidad de evaluar la solidaridad para *“poner de relieve la falta de solidaridad o la desigualdad que, en cierto modo, está integrada en estas asociaciones”*. Sugirió que contar con indicadores medibles de solidaridad podría aumentar la concienciación e impulsar un cambio tangible. También se consideró esencial disponer de una herramienta de evaluación para ofrecer críticas constructivas y medidas viables de mejora, en lugar de ofrecer críticas sin pruebas exhaustivas: *“La gente no responde bien a ese tipo de críticas, pero cuando tenemos ejemplos y herramientas, es diferente”* (020INF). Algunos participantes también señalaron que **definir formas de poner en práctica y medir las prácticas solidarias es un ejercicio necesario para el uso eficaz de los recursos existentes y la adquisición de otros nuevos**. El participante 010INF explicó:

“Si fuéramos capaces de encontrar una forma de poner en práctica la solidaridad, o los principios que la definen, tendríamos mucho más éxito, en primer lugar, en el uso de los recursos de que disponemos y, en segundo lugar, en la creación de una base empírica que pudiera desbloquear recursos adicionales para abordar los problemas que pretendemos resolver.”

Por último, los participantes destacaron que los principales financiadores y ejecutores en el ámbito de la salud global a menudo no comprenden todas las implicaciones de sus acciones y, lo que es más importante, que pueden tener pocos incentivos para medir ellos mismos la solidaridad. El participante 001GH hizo énfasis en que una herramienta de este tipo requeriría una supervisión externa, lo cual es un factor importante para lograr resultados equitativos en materia de salud global: *“No les interesa analizarlo con tanta profundidad, por lo que debe hacerlo una parte independiente o externa”*. En resumen, los participantes apoyan firmemente la medición de la solidaridad para optimizar los recursos, poner de manifiesto las deficiencias de las prácticas actuales, descubrir nuevos mecanismos para abordar los retos de la salud global y hacer que las organizaciones y las principales partes interesadas rindan cuentas de sus afirmaciones y acciones.

¿Quién debe realizar la evaluación?

Cuando se les preguntó quién debería ser responsable de evaluar la solidaridad, los participantes identificaron varias opciones clave, entre ellas las redes de universidades locales y los miembros de la comunidad que participan activamente sobre el terreno. El participante 001GH sugirió que las universidades locales podrían ser las más adecuadas para desempeñar esta función, y afirmó: *“Entonces, ¿quién puede evaluar? Yo diría que si se cuenta con un conjunto de universidades como la suya o una universidad como la suya... en los Estados Unidos, estas son las que están en mejor posición para evaluar la solidaridad de las instituciones estadounidenses”*. Además, señalaron que los gobiernos suelen tener sus propios intereses e incentivos, lo que implica que confiar en las redes de universidades locales podría ayudar a mitigar posibles sesgos.

Además, los participantes hicieron énfasis en que las organizaciones de base y la sociedad civil deben participar tanto en la planificación como en la evaluación de los esfuerzos de solidaridad, señalando que, de hecho, deberían liderar la evaluación. La evaluación debe ser participativa, garantizando que las personas directamente afectadas por los cambios sistémicos tengan voz en el proceso y se les incluya en el diseño y la dirección de dicha iniciativa. El participante 015GH destacó como ejemplo los “informes paralelos” de las Naciones Unidas, en los que las organizaciones de la sociedad civil presentan informes independientes al Consejo de Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en un país determinado. Propusieron que se utilizara un mecanismo similar para garantizar que los miembros de la comunidad participaran activamente en el proceso de evaluación de la solidaridad.

Por último, se hizo especial énfasis en la necesidad de imparcialidad. Como señaló el participante 018INF: *“No es normal que el futbolista sea a la vez jugador y árbitro”*. Esto subraya la importancia de garantizar que las evaluaciones sean realizadas por entidades externas con poco o ningún interés particular, lo que refuerza la imparcialidad y la rendición de cuentas en la evaluación de la solidaridad.

Definición de los ámbitos métricos: ¿qué se debe medir?

Cuando se les preguntó sobre posibles métricas para evaluar la solidaridad, los participantes ofrecieron respuestas interesantes que pueden agruparse en cuatro ámbitos clave: marcos de rendición de cuentas y supervisión, asignación de recursos, evaluación de resultados y gestión de compensaciones. Cada uno de estos temas se analiza en detalle en la siguiente sección.

Marcos de rendición de cuentas y monitoreo

Los participantes subrayaron la **necesidad crítica de contar con marcos de supervisión integrales** para garantizar que las organizaciones de salud global y las partes interesadas presten una atención diligente a los puntos del programa que se han propuesto cumplir. El participante 023INF destacó la importancia de mantener la confianza mediante la rendición de cuentas:

“Creo que, como partes interesadas, tenemos derecho a exigir responsabilidades por los objetivos que se han fijado, y la razón es que, cuando no se fijan y no hay consecuencias, se rompe la confianza de cualquiera de las organizaciones que han participado o se han comprometido a realizar este trabajo con verdadera solidaridad”

Los participantes hicieron énfasis en que **se necesitan sistemas robustos** no solo para verificar la existencia de estructuras de apoyo, sino también para evaluar su eficacia e impacto continuos. Uno de los participantes destacó la naturaleza multifacética de la rendición de cuentas, afirmando lo siguiente:

“Creo que hay tres aspectos principales: si ven el valor, si existen estructuras que promuevan la solidaridad y, si realmente lo están haciendo, si cuentan con un mecanismo que permita realizar un seguimiento, cuál es el tipo de adicionalidad, ya que el éxito se alimenta de sí mismo. Por lo tanto, si existen mecanismos que les permitan realizar un seguimiento de las ganancias adicionales que se están produciendo en el ecosistema gracias a la solidaridad”. (009GH)

Esta citación ilustra la importancia de hacer un **seguimiento tanto de la presencia de estructuras que promueven la solidaridad como de sus resultados tangibles**, lo que sugiere que el éxito en un área puede reforzar el progreso en otras. Otro participante proporcionó un contexto histórico sobre las prácticas de evaluación:

“En cuanto a la evaluación de las organizaciones sanitarias mundiales, ya sabes, en materia de solidaridad, nosotros... eh... hay dos formas en las que, históricamente, se ha hecho esto. Una es una evaluación que analiza la agenda y comprueba si este cumple, eh, ya sabes, lo que dice cumplir...” (003GH)

Esta reflexión refuerza la idea de que las evaluaciones deben analizar de manera crítica si los compromisos declarados por una organización se ajustan a su desempeño real, haciéndola así responsable de sus compromisos.

Haciendo aún más énfasis en la importancia de la gobernanza, un tercer participante señaló:

“¿Quién toma las decisiones? ¿Cuáles son los criterios para tomar decisiones? ¿Qué cuestiones se tienen en cuenta? ¿Cuáles son los marcos de gobernanza? ¿Cuáles son las evaluaciones de estos marcos de gobernanza? ¿Cuál es la distribución de las cargas y las oportunidades? ¿Cómo se ordenan los problemas en función de su importancia y urgencia? Esos son temas en los que se manifiesta o no la solidaridad”. (019INF)

Aquí, la atención se centra en los mecanismos internos de toma de decisiones y asignación de recursos. Desde esta perspectiva, queda claro que la eficacia de las iniciativas de solidaridad depende de una gobernanza transparente y una distribución equitativa de las responsabilidades y los beneficios, lo que constituye otro punto clave para el desarrollo de marcos de supervisión y rendición de cuentas.

Además de estos aspectos, los participantes también destacaron la importancia de supervisar los propios procesos. Por ejemplo, el participante 018INF declaró:

“Creo que lo más importante es que no solo debemos centrarnos en los resultados, sino también en el proceso de cualquier práctica que implementemos. La gente suele decir que lo importante son los resultados, pero el proceso es más importante, porque es el proceso el que realmente genera un impacto más duradero, ya sea en términos de fortalecimiento de capacidades o de resiliencia de una institución local. Es el proceso, y por eso hay que asegurarse de que, sea cual sea la práctica, ya sea la solidaridad, la colaboración, la relación caníbal, etc., ¿cuál es el proceso y qué impacto tiene al final del día en el ecosistema local?”

Pidieron que se establecieran sistemas de revisión periódicos y mecanismos de retroalimentación en tiempo real que permitieran a las organizaciones adaptarse a los nuevos retos. Este enfoque dinámico de la supervisión garantiza que los marcos de rendición de cuentas sigan siendo pertinentes y eficaces a lo largo del tiempo, fomentando una cultura en la que la búsqueda de la solidaridad sea medible y mejore continuamente. En general, las conclusiones recabadas sugieren que un enfoque multifacético y dinámico de la rendición de cuentas y la supervisión es esencial para promover la solidaridad en la salud global.

Asignación de recursos: seguimiento del flujo de dinero y otras formas de capital

Muchos participantes subrayaron la importancia de realizar un seguimiento sistemático de la asignación de recursos monetarios y no monetarios. Este proceso implica identificar las fuentes de estos recursos, garantizar una distribución equitativa y supervisar de manera exhaustiva su flujo e impacto. En cuanto a los recursos monetarios, el participante 022INF destacó que *“donde hay dinero, hay poder”*, haciéndose eco del sentimiento del participante 001GH, quien advirtió que *“lo más importante es seguir el dinero”*. Los participantes han observado en su experiencia laboral en el ámbito de la salud global que el dinero es poder y, por lo tanto, es un componente esencial a tener en cuenta a la hora de desarrollar ámbitos de medición. Los participantes destacaron además el papel de la provisión de recursos como mecanismo clave de solidaridad: *“Tenemos que unirnos, y ellos tienen que aportar sus recursos —las contribuciones de la organización— en forma de apoyo financiero, recursos humanos, equipamiento y más. Estas contribuciones sirven como indicadores tangibles de solidaridad y compromiso dentro de las organizaciones”* (008INF), haciendo énfasis en que la asignación de recursos podría considerarse solidaria en sí misma.

Evaluación de los resultados: Indicadores principales

Al evaluar la solidaridad, los participantes identificaron varias medidas clave de resultados que deben ser objeto de seguimiento. Entre ellas figuraban la reducción de las desigualdades, la **generación de un impacto positivo “sobre el terreno”**, la **evaluación y mejora de los indicadores de resultados** y el **establecimiento de mecanismos de seguimiento** de los impactos a corto, medio y largo plazo.

La reducción de la desigualdad se perfiló como un resultado fundamental, y casi todos los participantes destacaron su importancia. Igualmente, importante es medir el impacto «sobre el terreno», lo que implica garantizar que todos los miembros de la comunidad tengan el mismo acceso a las soluciones. Como explicó el participante 005GH:

“Entonces, para mí, en términos prácticos, así es como se puede traducir... ¿verás las palabras “solidaridad”? No, pero a nivel del programa, ¿veo que están tratando de asegurarse de que todos se beneficien de estas herramientas e intervenciones? Entonces, si tuviera que evaluar, incluiría eso como parte de cómo son, cómo se traduce en la práctica, ¿verdad?”

El participante 015GH destacó el principio humanitario de “no causar daño” y señaló que, aunque muchas organizaciones afirman adoptar este principio, no todas lo cumplen plenamente. Este concepto puede traducirse en indicadores de evaluación específicos:

“Uno es el principio de no causar daño. Y otro es el principio, ahora cada vez más defendido por la ONU, pero comúnmente adoptado, de no dejar a nadie atrás. Estos son principios que pueden traducirse en indicadores y en herramientas concretas para evaluar a estas organizaciones.” (015GH)

El principio de “no causar daño” también se extiende a los impactos ambientales. Como señalaron varios participantes, deben medirse los resultados no deseados, como el desperdicio de recursos y otros efectos ambientales negativos. El participante 018INF afirmó:

“Es importante analizar el proceso para asegurarse de que, al final, no haya quedado ningún riesgo importante en ese entorno, tanto a largo como a corto plazo. Hay riesgos que son muy a corto plazo, pero no se entiende cuál fue el impacto a largo plazo..” (018INF)

Además, un participante recomendó una herramienta de autoevaluación (011INF) para que las organizaciones evalúen su propia huella ambiental, haciendo énfasis en el medio ambiente como un componente crítico y viable de la salud global.

Otro punto destacado por muchos participantes es la importancia de evaluar estas medidas a lo largo del tiempo. Las evaluaciones no deben ser un ejercicio puntual, sino que deben incluir resultados a corto, medio y largo plazo. El participante 015GH describió esta dimensión temporal al identificar cómo el proyecto podría *“tener efectos secundarios a medio y largo plazo o tener repercusiones negativas no deseadas a medio y largo plazo”*. El participante 016INF reforzó la necesidad de evaluar la sostenibilidad a largo plazo preguntando si los proyectos creados conjuntamente siguen siendo viables y relevantes:

“E incluso analizando el impacto a largo plazo en términos de sostenibilidad. Entonces, los proyectos que se evaluaron junto con las organizaciones locales, ¿siguen siendo viables, siguen existiendo o han dejado de funcionar?” (016INF)

En última instancia, el participante 018INF hizo énfasis en que una evaluación debe determinar si se han logrado los resultados que se establecieron inicialmente. Determinar cuáles deben ser estos resultados requiere un enfoque colaborativo que implique tanto la participación de la comunidad como la orientación de expertos. Como sugirió el participante 008INF:

“Podríamos hacer una sesión de intercambio de ideas, las organizaciones que trabajan en un campo similar, eh, podemos, podemos intentar aprender de ellas, podemos intentar conocer sus ideas, sus opiniones y lo que piensan, y luego podemos empezar a trabajar en, eh, desarrollar algunos indicadores.” (008INF)

Por último, es esencial obtener resultados medibles y cuantificables. El participante 013INF afirmó de manera sucinta que *“si los resultados no se pueden cuantificar, todo lo demás es inútil”*. Esto pone de relieve otra área crítica: garantizar que las organizaciones hayan definido políticas, capacitación, métricas u orientación relacionadas con los aspectos de la solidaridad que se miden.

Navegando por las compensaciones

Los participantes reconocieron que las acciones tienen consecuencias posteriores y subrayaron la importancia de analizar cómo podrían manifestarse estas en cada contexto concreto. Por ejemplo, el participante 001GH afirmó lo siguiente:

“El país da prioridad a X, ¿qué significa eso para Y? ¿Verdad? Por lo tanto, para analizar los bienes públicos globales en conjunto, la salud, la educación, el crecimiento económico, la igualdad de ingresos, la igualdad de género, hay que analizarlos en conjunto y ver cómo interactúan entre sí, y cómo la priorización de uno y las acciones en el otro afectan al otro, porque los recursos son limitados y es dentro de una cantidad finita de recursos que se abordan estos problemas, y no se pueden analizar por separado.” (001GH)

Para comprender las compensaciones, es fundamental realizar una evaluación holística en la que se analicen conjuntamente indicadores como la salud, el crecimiento económico, la igualdad de género y otros, a fin de comprender qué efectos tiene la concentración de recursos en un área sobre otra. Haciendo énfasis en que, al centrar y asignar recursos a determinados áreas, inherentemente se las quita a otros, el participante 001GH afirmó que: *“si reduces el número de personas que mueren por el VIH —de nuevo, no quiero parecer escandaloso— a costa del hambre y la suficiencia alimentaria, ¿merece la pena ese intercambio?”*. Por lo tanto, **al evaluar la solidaridad y las acciones solidarias, debemos analizar quién se beneficia de estos recursos y quién no**. Esto también se aplica a nivel internacional. El participante 018INF hizo énfasis en que abordar los problemas globales tiene un impacto local, y afirmó que *“también hay que asegurarse de que no se canibalice el ecosistema local. Verás, cada vez que se persigue un objetivo en aras de la solidaridad, la colaboración o lo que sea, hay que tener mucho cuidado de que el ecosistema local no se vea canibalizado a expensas de ese sistema externo”*. Por lo tanto, las compensaciones y los sistemas de acción-reacción son un ámbito clave que los participantes consideran importante medir cuando se trata de evaluar la solidaridad.

Además de los cuatro ámbitos presentados anteriormente, algunos participantes ofrecieron ejemplos preliminares de cómo se podrían medir dichos indicadores, sugiriendo evaluaciones de procesos (por ejemplo, 009GH), utilizando un enfoque de tarjeta de puntuación en el que se podrían incluir ámbitos clave de la solidaridad (por ejemplo, 015GH) y, por último, evaluaciones de impacto (por ejemplo, 001GH, 003GH).

¿Cuáles son las consideraciones clave y las posibles advertencias?

La evaluación de la solidaridad plantea retos tanto conceptuales como prácticos que deben tenerse muy en cuenta a la hora de desarrollar cualquier herramienta de evaluación. Si bien la necesidad de dicha evaluación es ampliamente reconocida, varios factores clave complican su viabilidad y aplicación. Entre ellos se encuentran la complejidad fundamental de medir la solidaridad dentro del orden mundial actual, el papel del lenguaje en la configuración e interpretación de la solidaridad, los retos logísticos que plantea el diseño de una herramienta eficaz y la cuestión de quién se beneficia en última instancia de dicha evaluación y quién la solicita.

En las siguientes subsecciones se profundiza en estas consideraciones, describiendo las barreras estructurales, lingüísticas y logísticas que deben abordarse, así como las motivaciones e intereses de los posibles usuarios de un marco de evaluación de la solidaridad.

Evaluación compleja y potencialmente imposible en el orden mundial actual

Aunque muchos participantes están de acuerdo con la necesidad de comprender e incorporar las evaluaciones de la solidaridad en la práctica, algunos expresan su preocupación por la implementación de este tipo de herramienta en el orden mundial actual, donde la solidaridad se utiliza con frecuencia como “palabras vacías”, tal y como afirma el participante 010INF. Por ejemplo, el participante 001GH destaca la tendencia de las personas a apropiarse del lenguaje solidario en lugar de comprometerse profundamente con sus principios:

“Sé que una vez que se difunde la información, incluso las personas que deberían ser evaluadas y, ya sabes, y deberían saberlo, acercarse y ser más solidarias, empezarán a utilizar esa información como justificación para las cosas que se están haciendo actualmente.” (001GH)

Además, el participante 010INF identifica cambios fundamentales en el discurso y el pensamiento que podrían ser necesarios antes de poner en práctica la solidaridad, dado que en el orden mundial actual tendemos a “culpar a los países pobres por ser pobres” (010INF) en lugar de considerar las fuerzas históricas, geográficas y políticas que deben guiar las prácticas cotidianas. El participante 011INF incluso enfatizó que

“Creo que la solidaridad no es suficiente. Quizás sea un primer paso, se podría decir. Quizás sea un primer paso moral para que las personas avancen en la dirección de que hay algo más grande que yo, pero creo que probablemente no sea suficiente.” (011INF)

Dejando claro que la solidaridad, por sí sola, podría no ser suficiente para generar un cambio en el orden mundial actual.

Usando solidaridad y lenguaje solidario

Los participantes hicieron énfasis de manera contundente en la importancia de no obsesionarse demasiado con el término “solidaridad” en sí mismo. Aunque es posible que la palabra no tenga el mismo significado para todos, sus principios subyacentes pueden y deben definirse a nivel local para adaptarse a las diferentes interpretaciones culturales y contextuales. Si bien los participantes reconocieron el poder del lenguaje, destacaron que lo importante es traducir estos conceptos en acciones concretas, en lugar de aferrarse rígidamente a la terminología. Como advirtió el participante 005GH: *“No debemos aferrarnos demasiado al lenguaje de la solidaridad, ya que se corre el riesgo de diluir el proceso al despojarlo de su relevancia para la comunidad. Lo que realmente importa es cómo traducimos estas palabras en acciones sobre el terreno”*. Ampliando este punto, añadieron:

“Cuando se trata de poner en práctica las medidas sobre el terreno, no importa tanto cómo se llamen. Lo importante es definir las medidas clave necesarias para lograr la solidaridad: garantizar el apoyo, el acceso equitativo y unos servicios de calidad para las comunidades desfavorecidas. Esa es la perspectiva desde la que parto..” (005GH)

Esta perspectiva subraya la idea de que, si bien el **lenguaje desempeña un papel importante en la configuración del discurso**, la **verdadera solidaridad se demuestra en última instancia a través de esfuerzos e impactos tangibles**, más que de la terminología. Aunque la palabra “solidaridad” en sí misma no siempre se utilice de forma explícita, los principios subyacentes deben seguir siendo el núcleo de cualquier esfuerzo que se emprenda. Algunos participantes abogaron por una definición estandarizada de solidaridad para garantizar un entendimiento común en diferentes contextos. Por ejemplo, el participante 016INF afirmó:

“Creo que sería bueno tener, si es posible, una definición estandarizada o un entendimiento común para que, ya sabes, dondequiera que se use la palabra solidaridad, signifique lo mismo para diferentes personas, en lugar de tener diferentes significados para diferentes personas.”

Sin embargo, otros cuestionaron si valía la pena el esfuerzo de establecer una definición común, argumentando que los principios generales podrían ser un enfoque más eficaz. El participante 005GH expresó su escepticismo sobre la definición rígida del término, afirmando: *“No vale la pena el esfuerzo”* (005GH). En su lugar, sugirió que centrarse en los valores y principios compartidos podría proporcionar una forma más adaptable y culturalmente relevante de armonizar los esfuerzos de solidaridad entre diferentes idiomas y comunidades. Varios participantes expresaron su preocupación

por el riesgo de que la solidaridad se convirtiera en un término cooptado, utilizado retóricamente por aquellos que deberían rendir cuentas, en lugar de integrarse de manera significativa en la acción. Esta preocupación pone de relieve la necesidad de garantizar que la solidaridad no sea solo un concepto simbólico o performativo, sino que esté respaldada por acciones significativas y mecanismos de rendición de cuentas.

Los participantes también hicieron énfasis en que el término “solidaridad” tiene diferentes niveles de significado en distintos contextos globales. En particular, el participante 018INF destacó las diferencias entre el Norte Global y el Sur Global, afirmando: *“Si bien la solidaridad es un concepto popular dentro de la salud global, los profesionales del sector, especialmente aquellos que trabajan con socios en el Sur Global, están más acostumbrados a términos como ‘colaboración’ y ‘asociación’ que a ‘solidaridad’”*. Esto sugiere que, en determinados contextos, puede ser más eficaz utilizar una terminología que tenga resonancia a nivel local, en lugar de insistir en un uso universal de la palabra ‘solidaridad’ en sí misma.

Del mismo modo, el participante 020INF expresó su preocupación por el hecho de que el término “solidaridad” se asocie a menudo con el activismo y los movimientos políticos, lo que podría alejar a algunas partes interesadas:

“Mi única preocupación sería que pudiera desanimar o asustar a algunas personas, o hacer que piensen: ‘Oh, son esos activistas, y eso no me gusta mucho’. Podría desanimarlos. Por eso creo que es muy importante utilizar un lenguaje que, en la medida de lo posible, sea neutral y no suscite críticas.”

Esto pone de relieve la necesidad de encontrar un equilibrio entre el uso de un lenguaje adecuado, pero potencialmente más neutral, para apoyar la adopción de dicho marco. El participante 020INF destacó la importancia de utilizar ‘un lenguaje que se ajuste a un conjunto más amplio de paradigmas’ para evitar resistencias innecesarias o malinterpretaciones.

Aunque gran parte del debate se centró en el lenguaje de la solidaridad, algunos participantes también expresaron su preocupación por el término “evaluación” en sí mismo. El participante 014INF señaló: *“Me resisto a utilizar la palabra ‘evaluar’ y centrarme en componentes individuales, porque creo que debería ser más amplio y abarcador que eso”*. Hicieron énfasis en la necesidad de un enfoque dialógico y participativo, en lugar de un marco de evaluación rígido. Un participante propuso utilizar en su lugar el término “examen”, sugiriendo que podría percibirse de forma más constructiva: *“La evaluación es más como calificar los deberes de alguien”* (014INF). Esta perspectiva refuerza la importancia de enmarcar el proceso de evaluación de una manera que fomente la colaboración y la reflexión, en lugar del juicio y el escrutinio. El debate en torno al lenguaje pone de relieve la complejidad de definir y evaluar la solidaridad en diversos contextos globales. Mientras que algunos abogan por una definición estandarizada, otros advierten contra el uso de una terminología rígida y hacen énfasis en la necesidad de principios que sean relevantes a nivel local. Las preocupaciones sobre la cooptación, las variaciones regionales en la terminología y el encuadre de la evaluación en sí misma subrayan aún más la importancia de garantizar que el lenguaje sirva como herramienta para la acción en lugar de como obstáculo para el progreso. **En última instancia, el reto radica en encontrar un equilibrio entre la claridad, la inclusividad y la aplicabilidad práctica en la forma en que se conceptualiza, comunica y mide la solidaridad.**

Diseño de la herramienta: consideraciones logísticas

Los participantes expusieron varias consideraciones logísticas para diseñar una herramienta de medición de la solidaridad. Sus sugerencias se centraron en adoptar un enfoque gradual para el desarrollo, crear la herramienta de forma conjunta con una amplia gama de partes interesadas e integrar la evaluación en los marcos existentes, en lugar de desarrollar un instrumento independiente.

Se recomendó ampliamente un enfoque por etapas tanto para desarrollar como para implementar una herramienta de índice de solidaridad. Los participantes hicieron énfasis en la importancia de evaluar la solidaridad en las distintas etapas del desarrollo y la implementación del programa. Por ejemplo, el participante 016INF explicó:

“Observa la participación de las organizaciones y comunidades locales, observa la práctica de la solidaridad antes de cualquier intervención. Ya sabes, durante la fase de diseño o la etapa de propuesta, así como durante la fase de inicio y ejecución, observa también cómo se está llevando a cabo. Y luego, cuando las intervenciones o los proyectos están llegando a su fin, yo también observaba, sabes, evaluaba y comprobaba si la solidaridad seguía practicándose, ¿verdad?” (016INF)

Además de una implementación por fases, hubo un fuerte apoyo a la creación conjunta de la herramienta. Los participantes hicieron énfasis en que el proceso de desarrollo debería involucrar tanto a expertos interprofesionales como a miembros de la comunidad. Como señaló el participante 013INF:

“Se necesitará un grupo de personas con ideas semejantes, que piensen al mismo nivel o tengan experiencias diferentes, para desarrollar estos bloques concretos sobre los que podamos construir este marco. Pero solo, no lo creo. Tengo la experiencia, la capacidad y las habilidades necesarias para crear el marco por mí mismo. Puedo imaginar cómo sería el marco y cuáles serían sus resultados, pero no desarrollarlo esencialmente.”

Por último, varios participantes, entre ellos los participantes 003GH y 005GH, hicieron énfasis en que la evaluación de la solidaridad podría ser más eficaz si se integrara en las herramientas de evaluación existentes en lugar de diseñarse como una evaluación independiente. El participante 005GH explicó:

“Creo que hay ciertos principios básicos que deberían formar parte de una evaluación, y no sé si debería ser una evaluación independiente, creo que más bien debería integrarse en las evaluaciones y ahí... Creo que hay ciertas entidades que se ocupan de los donantes y cosas por el estilo. ... Prefiero, una vez más, fijarme en cuáles son esos vínculos cercanos o fundamentales con la solidaridad, como, por ejemplo, la equidad, la colaboración respetuosa, que deben ser los elementos fundamentales, en contraposición a la solidaridad.” (005GH)

En conjunto, estas ideas ponen de relieve la necesidad de un proceso de desarrollo que sea iterativo, colaborativo y potencialmente integrado en las prácticas de evaluación existentes.

RECOMENDACIONES

Basándonos en los temas emergentes y las opiniones de los participantes, proponemos las siguientes recomendaciones para desarrollar una herramienta de Índice de Solidaridad Sanitaria Global que sea coherente a nivel mundial y relevante a nivel local:

Afirmar la necesidad de la medición

Todos los participantes apoyaron la evaluación de la solidaridad, y ninguno se opuso a su medición. Este amplio consenso subraya la importancia de evaluar la solidaridad para poner de relieve las deficiencias, optimizar la utilización de los recursos y exigir responsabilidades a las organizaciones sanitarias mundiales.

Recomendación: A pesar del entusiasmo que suscita el diseño y la adopción de un índice de solidaridad, es esencial reafirmar la necesidad y la importancia de dicha herramienta a la hora de aplicarla a contextos locales en el futuro.

Establecer principios rectores básicos con una terminología flexible

Si bien los valores fundamentales que sustentan la solidaridad a nivel mundial se están esclareciendo actualmente mediante el análisis cualitativo de todas las entrevistas del estudio, los participantes señalaron que el término “solidaridad” podría no tener el mismo significado en todos los contextos culturales. Por ejemplo, algunos participantes mencionaron conceptos como «Ubuntu» como más intrínsecos en algunas culturas africanas.

Recomendación: Desarrollar un conjunto de principios rectores generales que recojan las características esenciales de la solidaridad. Permitir que las comunidades locales adopten o incluso creen la terminología que mejor refleje estos principios dentro de sus contextos culturales y geográficos. Esta flexibilidad reconoce que, aunque la etiqueta pueda variar, los objetivos fundamentales siguen siendo los mismos.

Adopte un enfoque holístico para la evaluación

Los participantes sugirieron que la evaluación de la solidaridad debería abarcar una amplia gama de factores, como los bienes públicos globales, la educación, la economía, los ingresos, el género y el medio ambiente, que interactúan para configurar las realidades locales.

Recomendación: Crear la herramienta de índice con los ámbitos clave definidos por las “características fundamentales” de la solidaridad. Al mismo tiempo, incluir mecanismos que permitan a las comunidades adaptar las métricas y etiquetas específicas a sus contextos particulares. Aunque esto puede limitar la comparabilidad directa entre regiones, dar prioridad a la relevancia local sobre la uniformidad puede, en última instancia, proporcionar información más significativa.

La co-creación como condición previa necesaria

El valor de la co-creación surgió como un tema crucial. Los participantes hicieron énfasis en que una evaluación eficaz depende de la participación activa de la comunidad, no solo en la definición de los parámetros, sino también en la determinación de si la herramienta es relevante y eficaz a nivel local.

Recomendación: Incorporar la co-creación como un aspecto fundamental del diseño y la implementación de la herramienta. Esto significa involucrar a las partes interesadas en todos los niveles para que colaboren tanto en el establecimiento de los principios rectores básicos como en la adaptación de estos principios a los contextos locales. Este enfoque garantiza que el proceso de evaluación sea inclusivo y refleje perspectivas diversas.

ÁMBITOS POTENCIALES DE MEDICIÓN

Basándose en las recomendaciones fundamentales de los participantes sobre qué medir realmente, a continuación se proponen cuatro ámbitos clave preliminares de medición. Estos ámbitos deben adaptarse a los contextos locales, y los indicadores fundamentales los definirá la comunidad. En la figura 1: *Índice de solidaridad en salud global: ámbitos clave de medición*, se proponen cuatro ámbitos en los que centrar las mediciones. Estos ámbitos se basan en los resultados del tema clave “Definición de métricas: qué se debe medir” e incluyen las siguientes subcategorías: 1. *Participación de las partes interesadas*, 2. *Asignación de recursos*, 3. *Rendición de cuentas y seguimiento*, y 4. *Resultados*. A continuación se detallan los ámbitos y los ejemplos de mediciones propuestas.

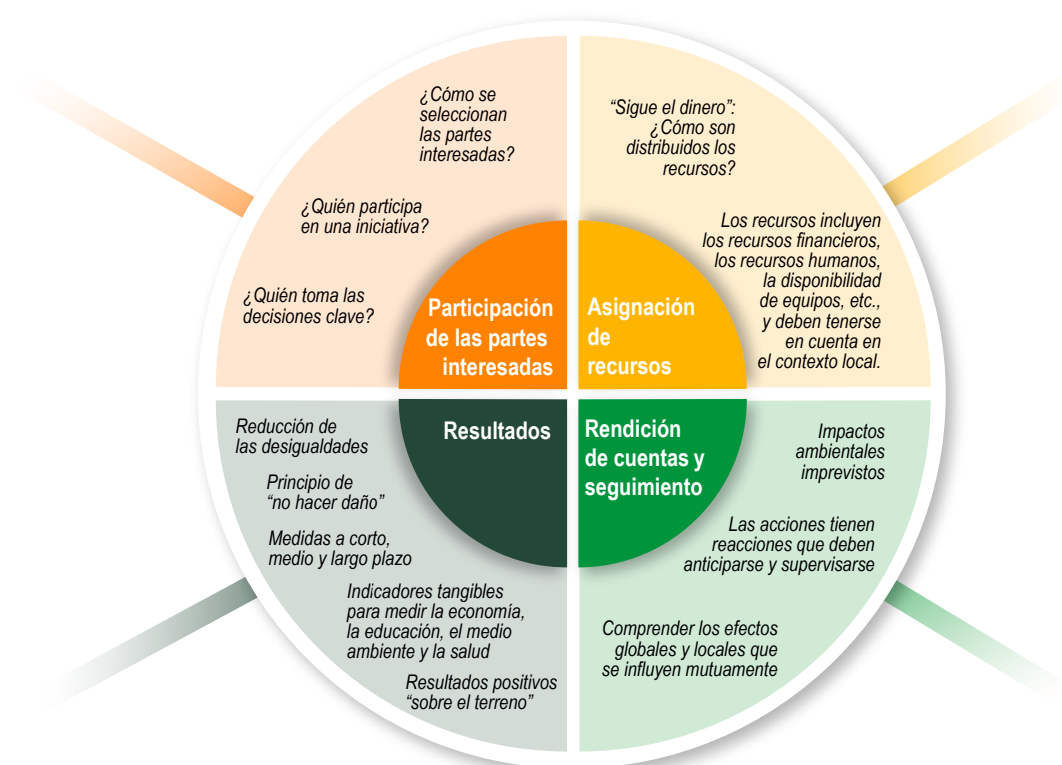


Figura 1: Índice de solidaridad en salud global: ámbitos claves de medición

Al desarrollar un *índice de solidaridad para la salud global*, abogamos por un enfoque equilibrado que defienda principios rigurosos y aplicables a nivel mundial, sin dejar de responder a los contextos locales. Por lo tanto, a continuación, se proponen ideas para la medición de cada uno de los cuatro ámbitos, en el entendimiento de que, en última instancia, las mediciones deben reflejar las necesidades de una comunidad determinada y estar dirigidas por la comunidad. Como se muestra en la figura 1, el primer ámbito de evaluación, *la participación de las partes interesadas* destaca la importancia fundamental de identificar e involucrar a las partes interesadas clave en un proyecto para fomentar eficazmente la solidaridad. Igualmente, importante es evaluar la transparencia de los procesos de toma de decisiones y la asignación de recursos, garantizando que estos se documenten claramente y se compartan abiertamente con las partes interesadas. Los participantes hicieron involucrar a las partes interesadas clave en un proyecto para fomentar eficazmente la solidaridad. Igualmente, importante es evaluar la transparencia de los procesos de toma de decisiones y la asignación de recursos, asegurándose de que estos se documenten claramente y se compartan abiertamente con las partes interesadas. Los participantes hicieron énfasis en que la solidaridad genuina requiere que las iniciativas se diseñen y se implementen de manera que se transfiera el poder a la comunidad. Por lo tanto, es esencial que las partes interesadas de la comunidad tengan oportunidades significativas para ejercer la autoridad clave en la toma de decisiones.

El segundo ámbito, *la asignación de recursos*, se centra en la distribución de los recursos monetarios y no monetarios dentro de las organizaciones. Para medir eficazmente este ámbito, algunas recomendaciones incluyen analizar la proporción de fondos dedicados a iniciativas solidarias, realizar revisiones en profundidad de las prácticas presupuestarias y llevar a cabo divulgaciones financieras periódicas. Es igualmente importante evaluar si la distribución de los recursos se ajusta a los objetivos de equidad establecidos y a las prioridades de las partes interesadas, empleando análisis de ratios con respecto a los parámetros de equidad establecidos.

El tercer ámbito, *la rendición de cuentas y el seguimiento*, subraya la necesidad de contar con una infraestructura sólida para realizar un seguimiento de los progresos de la organización y garantizar la rendición de cuentas. Es esencial garantizar el cumplimiento de los principios y planes fundamentales establecidos al inicio de una iniciativa. Entre las recomendaciones clave se incluyen la evaluación de la claridad, la accesibilidad y la disponibilidad pública de las declaraciones de misión y los códigos de conducta que comprometen explícitamente a las organizaciones con la solidaridad y la equidad. Además, es fundamental evaluar la frecuencia y los resultados de las auditorías internas y externas, junto con la transparencia de los informes públicos que detallan la asignación de recursos y los indicadores clave de rendimiento.

Los participantes hicieron énfasis en que las iniciativas suelen tener consecuencias no deseadas: cada acción provoca una reacción. Para actuar con verdadera solidaridad, debemos supervisar y abordar continuamente cualquier daño no deseado que pueda producirse como consecuencia de nuestras iniciativas. En este sentido, las recomendaciones incluyen documentar y evaluar sistemáticamente los impactos ambientales adversos, como los cambios en los niveles de contaminación o la producción de residuos, así como los efectos colaterales sobre el bienestar de la comunidad y la salud pública. Realizar un análisis exhaustivo de costos y beneficios, que sopesa cuidadosamente los beneficios de una iniciativa frente a cualquier externalidad negativa, es esencial para determinar su eficacia general y su sostenibilidad a largo plazo.

El último ámbito, *Resultados*, se centra en la evaluación de los resultados definidos por la comunidad que reflejan un impacto significativo. Por ejemplo, las iniciativas destinadas a la equidad en materia de vacunas podrían medirse mediante el seguimiento de las tasas de acceso, los porcentajes de aceptación y los cambios en la prevalencia de las enfermedades. En el caso de iniciativas más amplias, se pueden desarrollar métricas para evaluar las mejoras en la educación, la calidad medioambiental, el crecimiento económico o una combinación de estas áreas. Es importante destacar que los resultados deben supervisarse a corto, medio y largo plazo, incorporando mediciones de referencia y evaluaciones periódicas para captar las tendencias y garantizar la sostenibilidad y la pertinencia de los programas.

En conjunto, estas recomendaciones proporcionan un marco preliminar integral para medir y supervisar la solidaridad en la salud global. Garantizan que el índice no solo recoja métricas clave en materia de rendición de cuentas, flujos de recursos, resultados primarios y compensaciones, sino que también respete los matices culturales y contextuales de las comunidades a las que está destinado.

CONCLUSIÓN

Este informe ha explorado la viabilidad, la necesidad y la complejidad de evaluar la solidaridad en la salud global desde la perspectiva de los “influenciadores”. A partir de las ideas recabadas en entrevistas en profundidad, se han extraído varias conclusiones clave. En primer lugar, existe un claro consenso entre los participantes en que evaluar la solidaridad es valioso. Sin embargo, la tarea de evaluación no puede recaer únicamente en una sola entidad, ni puede basarse en la autoevaluación, ya que estos enfoques carecen tanto del impulso como de la rendición de cuentas necesarios para realizar una medición significativa.

En segundo lugar, se han identificado cuatro ámbitos fundamentales que son esenciales para un índice de solidaridad en salud global: *la participación de las partes interesadas, la asignación de recursos, la rendición de cuentas y el seguimiento, y los resultados*. Estos ámbitos ofrecen un enfoque estructurado para evaluar la solidaridad de una manera que es a la vez integral y adaptable.

A pesar del entusiasmo que suscita el desarrollo de un índice, los participantes también destacaron importantes retos y advertencias. La solidaridad es un concepto complejo y dependiente del contexto, y su evaluación puede verse limitada por las estructuras globales existentes. Además, el propio lenguaje presenta un reto: lo que se entiende por “solidaridad” en un contexto puede no traducirse directamente a otro. En lugar de aferrarse rígidamente a la terminología de la solidaridad, puede ser más eficaz centrarse en los principios fundamentales que sustentan este concepto, lo que permite una flexibilidad contextual a la hora de nombrar y enmarcar la herramienta.

Por último, cualquier marco de evaluación debe tener en cuenta las limitaciones prácticas y logísticas. **Un enfoque por fases que comience con la creación conjunta y el perfeccionamiento iterativo** será fundamental para garantizar tanto la viabilidad como la pertinencia local. Además, **la integración de esta herramienta en los marcos de medición existentes** puede proporcionar una vía pragmática para avanzar en el diseño y la implementación de una herramienta de índice de solidaridad.

De cara al futuro, los retos no solo residen en definir y medir la solidaridad, sino también en fomentar el compromiso global necesario para que esta evaluación sea significativa y viable. Los participantes de la categoría “influenciador” coincidieron en que la solidaridad en la salud global debe ir más allá de la retórica: debe medirse, reforzarse y, en última instancia, integrarse en la práctica, prestando al mismo tiempo especial atención a la relevancia y el contexto de la comunidad. Este informe forma parte de una investigación empírica en curso cuyo objetivo es fomentar el diálogo y desarrollar estrategias viables para apoyar la práctica de la solidaridad en y para la salud global.

APÉNDICE A: PREGUNTAS RELEVANTES DE LA ENTREVISTA

Los participantes tomaron parte en entrevistas semiestructuradas que abarcaban ámbitos que quedan fuera del alcance de este informe. Por lo tanto, a continuación, se enumeran las preguntas específicas de la guía de entrevistas en las que nos basamos principalmente en este informe:

- 1 Imagina que se pudiera evaluar la práctica de la solidaridad de los grandes actores de la salud global (los principales financiadores, los donantes privados y los organismos que establecen las agendas, como la OMS). ¿Qué recomendarías que tuvieran en cuenta los evaluadores?
- 2 ¿Crees que es buena idea evaluar las prácticas de solidaridad de los grandes financiadores y ejecutores de la salud global? ¿Por qué sí o por qué no?
- 3 ¿Te preocupa el uso del lenguaje solidario o de la solidaridad en la salud global?



Moving Beyond
Solidarity Rhetoric
in Global Health

Copyright ©2025
Universidad de Ghana